

El soberano de Córdoba Abd al-Rahman III toma el título califal (316 H/929)

Los más dignos de reivindicar enteramente su derecho y los más merecedores de completar su fortuna y de revestirse de las mercedes con que Dios Altísimo los ha revestido, somos nosotros, por cuanto Dios Altísimo nos ha favorecido con ello, ha mostrado su preferencia por nosotros, ha elevado nuestra autoridad hasta ese punto, nos ha permitido obtenerlo por nuestro esfuerzo, nos ha facilitado lograrlo con nuestro gobierno, ha extendido nuestra fama por el mundo, ha ensalzado nuestra autoridad por las tierras, ha hecho que la esperanza de los mundos estuviera pendiente de nosotros, ha dispuesto que los extraviados a nosotros volvieran y que nuestros súbditos se regocijaran por verse a la sombra de nuestro gobierno (todo ello por la voluntad de Dios; loado sea Dios, otorgador de los beneficios, por el que nos ha otorgado, pues merece la máxima loa por la gracia que nos ha concedido). En consecuencia, hemos decidido que se nos llame con el título de Príncipe de los Creyentes, y que en las cartas, tanto las que expidamos como las que recibamos, se nos dé dicho título, puesto que todo el que lo usa, fuera de nosotros, se lo apropia indebidamente, es un intruso en él, y se arroga una denominación que no merece. Además, hemos comprendido que seguir sin usar ese título, que se nos debe, es hacer decaer un derecho que tenemos y dejarse perder una designación firme. Ordena, por tanto, al predicador de tu jurisdicción que emplee dicho título, y úsalo tu de ahora en adelante cuando nos escribas. Si Dios quiere.

En consecuencia, y conforme a estas ordenes, el predicador de Córdoba comenzó a hacer la invocación en favor de al-Nasir li-din Allah, dándole el título de los Creyentes, el día 1 de du-l-hiyya de este año [= 16 enero 929]. Fué éste el primer sermón en que se le dio ese título, que empezó a llevar con mejor derecho que los demás que se lo arrogaban, y que luego siguieron usando los Califas descendientes suyos. Dios concede su gracia a quien quiere

E Levi Provençal y E. García Gómez, Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir, editada por primera vez y traducida, Madrid, 1950. En Textos y documentos de historia antigua, media y moderna hasta el siglo XVIII, Historia de España, M. Tuñón De Lara., dir. tomo XI, Barcelona, 1984

1. Clasificación

Estamos ante un texto **naturaleza historiográfica** porque a pesar de ser un texto escrito en el año 939 está presentado en una obra que como vemos está editada en el 1984. Por su contenido es de un marcado **carácter religioso**, ya que es el documento por el cual Abderramán III toma el título de Califa, lo que significó la independencia religiosa definitiva del Imperio Árabe, del que dependía desde su formación.

El **autor** es el ya citado Califa Abderramán III, que como sabemos fue nieto de Abderramán I, con este califa el territorio de Al-Andalus tuvo un importante auge y apogeo, sobre todo por los límites expansivos a los que llegó, aprovechando la decadencia contextual de los Reinos Cristianos.

La **fecha** es crucial, ya que es justo el año 939, en que se produce, como ya hemos dicho la independencia religiosa con el Imperio Árabe, convirtiendo el territorio hispano en independiente no solo político sino también religioso. Como consecuencia el Emirato iniciado por su abuelo se convierte en Califato.

La **finalidad** parece clara: hacer saber a toda la comunidad que a partir de esa fecha Abderramán III deberá ser designado como Califa, por tanto soberano político y religioso absoluto.

El **destinatario**, por tanto, es colectivo y público de carácter internacional.

2. Análisis

Hecha la clasificación pasamos al análisis del texto. La **idea fundamental** del mismo aparece desde la línea 10 a la línea 13, ya que es donde especifica y ordena el uso del título de Califa para designar a su persona.

Además el texto se completa con otras **ideas** que podemos considerar **secundarias**, entre ellas podemos destacar las siguientes: entre las líneas 13 hasta el final del texto, explica que el uso de ese título es un derecho que tienen y por tanto han de ejercerlo y así lo ordenan.

De la línea inicial hasta la línea 10, es también de gran importancia, ya que, en ella justifica los motivos por los cuales han decidido usar el título de Califa: *“Dios Altísimo nos ha favorecido con ello ha mostrado su preferencia por nosotros, ha elevado nuestra autoridad hasta ese punto, nos ha permitido obtenerlo por nuestro esfuerzo”*. Vemos como además lo vincula a un tono religioso, ya que como sabemos lo que busca con este título es conseguir la independencia religiosa del Imperio Árabe.

Para terminar este análisis creo conveniente la explicación o mención de los siguientes términos o conceptos por su importancia histórica a saber: *“Príncipe de los Creyentes”*, forma de llamar al nuevo título de Califa que adopta Abderramán III, así también vemos de forma reiterada la referencia a la palabra *Dios*, lo que nos permite ver la fundamental vinculación religiosa del texto. Por último cuando cita a *al-Nasir li-din Allah*, es utilizado como Defensor de la religión de Alá.

3. Comentario

Este documento nos permite conocer más profundamente un momento crucial de la Historia de Al-Andalus, ya que, se hace referencia a la adopción del título de Califa a los gobernantes de este territorio; antes solo ostentaban el título de Emir, lo que significaba la decisión de seguir dependiendo religiosamente del Imperio Árabe, como ya hemos mencionado.

Sin embargo, Abderramán decide romper también este lazo religioso, sobre todo para dar demostrar a sus enemigos que es un jefe absoluto tanto religioso como político y militar, que no depende de ningún otro poder, ni debe rendir cuentas a nadie, ni siquiera religiosas. En este momento, esta acción fue fundamental para demostrar su poder ante los reinos cristianos del norte y los fatimíes del sur, afincados en el norte de África, sus enemigos más importantes.

Además este Califa fue importante no solo por el mantenimiento de la frontera sino también por su ampliación, haciendo pagar tributos durante muchos años algunos de los reinos cristianos. Además creó un fuerte ejército compuesto por libertos fieles que lucharon con gran espíritu combativo. Aunque también tuvo importante descalabros como la pérdida ante los cristianos en la Batalla de Simancas.